

EL ANARQUISMO DE PIOTR KROPOTKIN Y LA BÚSQUEDA DE LA  
FELICIDAD A TRAVÉS DE LAS NECESIDADES HUMANAS

*Piotr Kropotkin's anarchism and the search for happiness through  
human needs*

Mikel IRIZAR SÁNCHEZ

Universidad de Salamanca — España  
(mikelrizar@gmail.com)

Fecha de aceptación definitiva: 20 de enero de 2013

**Resumen**

Este trabajo trata de conectar, describir y explicar los diferentes aspectos similares entre el pensamiento social y político de uno de los padres del anarquismo, Piotr Kropotkin y el enfoque psicológico de la felicidad de Abraham Maslow y su modelo de necesidades. Comparando y analizando como el anarquismo de Kropotkin encaja con la pirámide de las necesidades humanas construida por Maslow. En este camino a través de las necesidades humanas, es indispensable realizar antes necesidades como la de comida o refugio, para dejar el camino libre a la consecución de las demás, además de para evitar la muerte. Dirigiéndonos hacia una exitosa completud de la felicidad humana. Podríamos decir que ambas líneas dibujan matices similares, estableciendo prioridades que satisfacer por la comunidad y cada individuo de la misma, en solidaridad.

**Palabras Clave:**

Anarquismo, Felicidad, Necesidades, Humanismo.

**Abstract**

This work tries to link, describe and explain the different similar aspects

between the social political thought of one of the greatest exponents of anarchism, Piotr Kropotkin, and the psychological approach to the phenomenon of happiness of Abraham Maslow and his model of human needs, following and analyzing how Kropotkin anarchism matches with the pyramid of human needs built by Maslow. In this way throughout the completion of human necessities there is indispensable to fulfill, first of all, certain needs as food or shelter in order to prepare the way for the achievement of the following needs, as well as avoiding death, heading to a successful completion of human happiness. We could say both theoretical lines draw nuances in the same picture, establishing some priorities to get satisfied by the community and each individual from it in mutual aid.

**Keywords:**

Anarchism, Happiness, Necessities, Humanism.

En las próximas páginas, este artículo, pretende apuntar, definir y relacionar diferentes necesidades humanas formuladas por la psicología humanista, con la teoría anarcocomunista de Pedro Kropotkin. Basándonos y utilizando fundamentalmente uno de los libros más fundamentales del autor para entender su obra completa: *La Conquista del Pan*. Aunque, además del libro de Kropotkin, utilizaremos como herramienta hermenéutica las teorías de uno de los pioneros de la llamada *tercera fuerza* de la psicología del siglo XX. Nos referimos a la psicología humanista y a su representante Abraham Maslow. Este psicólogo norteamericano desarrolló durante toda su vida la noción fundamental para su obra del *hombre autorrealizado* y la escala de las necesidades humanas. El hombre autorrealizado es un individuo que ha llegado al último estadio de completud personal y humana, satisfecho en todas sus necesidades previas. Este, es un sujeto mentalmente sano, incluso podríamos añadir algo más a esto. El sujeto autorrealizado ha alcanzado las cotas más altas de desarrollo humano y “roza” con sus constantes batidas íntimas y vitales el fenómeno de la felicidad. Psicológicamente, el hombre autorrealizado constituye totalmente un hombre feliz, que puede ser feliz porque ha recorrido las instancias anteriores que le permiten obtener la satisfacción de sus necesidades primarias, de seguridad, etc. Estos sujetos son tan especiales para Maslow que, en sus palabras:

En realidad, las personas autorrealizadas —aquellas que han llegado a un alto nivel de madurez, salud y autosatisfacción— tienen tanto que enseñarnos que, a veces, casi parecen pertenecer a una especie diferente de seres humanos.<sup>1</sup>

El hombre autorrealizado es un hombre que está curado, un hombre íntegro, desarrollado por valores positivos. Estos valores positivos han surgido de un modo natural y espontáneo entre los individuos y forman parte de la naturaleza de la humanidad. Hablamos de valores como los de belleza, justicia, autonomía, pluralidad... No en vano, las teorías de Maslow, aceptaron la manera de hacer terapia del psicoanálisis, pero se distanciaron de la grandiosa oscuridad que encerraba su filosofía. Los valores de poder, dominación o destrucción, definidores en gran medida de los preceptos psicoanalíticos, si bien se aceptan como valores humanos, no se precisan como los valores cumbre, que hacen del individuo un ser autorrealizado, feliz y completo.

Y es que según esta visión psicologista de la felicidad, las necesidades del hombre, si se completan hasta sus más altos grados se traducen en elementos de disfrute, placer y bienestar. El énfasis se pone en las dos primeras cuando se habla de supervivencia y a partir de estas la felicidad será más posible cuanto mejor se completen el resto de las necesidades humanas. Sería imposible gozar de la satisfacción de todas nuestras necesidades y ser un infeliz. Incluso, se podría comentar que no es estrictamente necesario llegar a cotas de autorrealización para ser verdaderamente feliz. Aún así, se comprende que si el grado de satisfacción de las necesidades es el adecuado en todas las que preceden a las de la autorrealización, se dan unas condiciones formidables para convertirse en un hombre autorrealizado y, en última instancia feliz de un modo superlativo.

Siguiendo la visión teórica de Maslow, estos valores se han ido desarrollando en el ser humano de una manera biológica natural, no mediada por la religión o la cultura. De una manera similar, Kropotkin creía que la moral anarquista tenía su origen en la dinámica de la evolución de las especies, que había conferido especial peso evolutivo a los comportamientos solidarios, altruistas y de cooperación. De esta manera, esto llevó a Maslow a concluir entre otras cosas que:

2. La neurosis se puede considerar como un bloqueo de la tendencia hacia la

---

<sup>1</sup> MASLOW, A. *Toward a psychology of being*. Van Nostrand, New York, 1968; p.71. Citado por FRAGER, R. «Prólogo: La influencia de Abraham Maslow» en MASLOW, A. *Motivación y Personalidad*. Díaz de Santos, Barcelona, 1991; p. XLVII.

autorrealización.

3. La evolución de la sociedad sinérgica es un proceso natural y esencia. Esta es una sociedad en la que todos los individuos pueden alcanzar un alto nivel de autodesarrollo, sin limitar la libertad del otro.<sup>2</sup>

Estas conclusiones del psicólogo humanista suscitan nuestra reflexión al mantener notas en común con el mundo del siglo XIX de los anarquistas y con el contexto de pobreza extrema de las capas obreras y campesinas de la sociedad de aquel tiempo. Incluso, llama a la reflexión dentro de nuestro propio contexto contemporáneo. Muchas veces, sociólogos y filósofos le colocan a la sociedad actual el sonoro epíteto de *neurótica* o en un grado más general el de *enferma*. También se habla de la esquizofrenia de la modernidad. Las enfermedades mentales son un fenómeno en incremento desde principio del siglo pasado, y la depresión se ha convertido en la enfermedad del siglo XXI. Los ambientes de excesiva exigencia que se suceden a nuestro alrededor, así como la pérdida de seguridad y el aumento de la desprotección individual socavan los medios que las personas necesitan para ubicarse en el mundo de una manera adaptativa. La generalizada percepción en la sociedad, de inminente catástrofe o perjuicio derivada de esa pérdida de seguridad ha creado una dimensión psicológica social patógena, que afecta al desarrollo de las enfermedades mentales individuales. La frustración que se genera a causa de las necesidades no satisfechas es un elemento claro que camina a la par con los sentimientos de infelicidad. La frustración nos convierte en personas infelices, pero esto no sucede a las primeras de cambio.

El fracaso a la hora de satisfacer nuestros deseos y apetitos fisiológicos, sociales o afectivos no es susceptible de convertirnos en seres incompetentes e insatisfechos de por vida. A veces, el fracaso mismo sirve como motivación extra que permite al ser humano alcanzar límites más altos a los anteriormente propuestos por él, la motivación crece y la percepción del problema como desafío carga de potencia motivacional nuestros mecanismos volitivos. Pero, ¿qué ocurrirá cuando el fracaso se transforma en variable constante y la insatisfacción se perpetúa, siendo indiferente el resultado ante todo nuestro repertorio de respuestas realizadas? El fenómeno que resulta fue designado por Seligman como *indefensión aprendida*. Este fenómeno, fue experimentado en laboratorio con perros, que en jaulas diferentes recibían descargas eléctricas. Sólo uno tenía la posibilidad de accionar la palanca que detenía las descargas para los otros. Mientras el perro con posibilidad de accionar la palanca

---

<sup>2</sup> Ibidem; p. XLVIII.

mostraba un ánimo normal, los otros se mostraban lastimosos, doloridos y paralizados. Este efecto psicológico se utiliza para explicar el origen de la depresión. La falta percibida de control en los acontecimientos dolorosos y la definición y percepción de los mismos como generales e incontrolables activan mecanismos psicológicos que generan emociones desagradables e impiden al sujeto experimentar sensaciones de alegría o euforia.

El fracaso generalizado de nuestros intentos por saciar nuestras necesidades es un factor radical que conduce al ser humano hacia la infelicidad. Por el otro lado, si conseguimos nuestras metas y además observamos cómo los demás las consiguen también, como parte del todo global al que estamos conectados, es más fácil que encontremos un estado de felicidad completo y nos convirtamos en hombres autorrealizados.

Según la tipología de Maslow, las necesidades humanas se clasifican en cuanto a su intensidad, su gravedad, y su importancia para la vida humana. La enunciación sigue una lógica clara, de tal modo que si las primeras necesidades en la escala no son saciadas, el resto de ellas difícilmente podrá ser satisfecho, y si lo son, la satisfacción en el sujeto no experimentará plenitud. Sensaciones de vacío, incluso enfermedades físicas y sentimientos negativos arribarán al organismo del sujeto, causando efectos desagradables en su calidad de vida y su bienestar. Siguiendo este orden, las necesidades irán, desde las fisiológicas, pasando por las de seguridad y apego, hasta terminar en las de autorrealización. Como vemos, la clasificación sigue un orden en relación con los fines que la voluntad humana trata de conseguir, el objeto de satisfacción y la potencia con la que el organismo se dirige hacia ellos.

Como pensador anarquista y filósofo político, Kropotkin, teoriza en sus obras acerca del funcionamiento necesario que una sociedad debe adoptar para conseguir una felicidad colectiva y extendida a todos los miembros que integran y conforman pueblos y sociedades. Claramente, Kropotkin no habla de un “mundo feliz”, en el que todos gocen del mismo grado ¿cuantificable? de felicidad y satisfacción. Sin embargo los detalles y pautas formulados por Kropotkin siguen —curiosamente— la secuencia lógica de las necesidades de Maslow. A diferencia de otros pensadores, la satisfacción de las necesidades fisiológicas primarias, como las de seguridad, estarían completamente cubiertas por la comunidad anarcocomunista, en su ideario. De hecho, las comunidades trabajan en un primer momento por su bienestar más básico, por motivos obvios. No obstante, cuando cruzamos la frontera entre necesidades fisiológicas y de seguridad, hacia las necesidades de apego o autorrealización, las garantías no pueden llegar al grado de planificación y lógica económico-política de las

primeras. Así pretendemos acercar al momento actual un teoría político económica que trata de paliar las desigualdades de las comunidades, desde las necesidades más crudas y poderosas, y que de esta manera, llevando a todos los miembros del grupo los bienes más necesarios para la vida digna, pretende ir construyendo una sociedad con más garantías para la culminación de la felicidad

De esta manera, siguiendo su obra *La Conquista del Pan*, trataremos de extraer las conclusiones que se relacionen con la satisfacción de necesidades y en consecuencia con los diferentes estados de felicidad humana que emanan de estas satisfacciones. Cabe decir que el crecimiento económico de las naciones de Occidente no se seguía de ninguna manera de proporcionales incrementos de la felicidad en las masas populares. La riqueza producida de ninguna manera se disfrutaba entre la población, que en su mayoría permanecía miserable a pesar de su contribución y enorme esfuerzo en la producción. Esta es la causa primera que subyace en la sistemática de la satisfacción de las necesidades de la que nuestro autor escribe, la justicia social ausente del mundo del siglo XIX. A ésta le sigue una igualdad material relativa predominante en las ideas sociales y económicas de producción de la obra de Kropotkin, una igualdad que se precisa de manera indispensable para alcanzar justicia. Así, la idea de felicidad se encuentra a veces implícita y a veces explícita en muchos pensamientos de la obra kropotkiniana.

Se trata de una felicidad moral, conectada a todos los miembros de una comunidad, que en caso de no existir, aislaría a los individuos haciendo de sus frustraciones y fracasos, ya desde la infancia agravantes de su soledad infeliz hasta su desenlace último. De este modo, teniendo en cuenta los avances de la tecnología y la disponibilidad de tierras para todas las poblaciones del mundo, el problema de la producción y de la distribución de la riqueza se vuelve un problema racional. Resulta así una ecuación en la que el resultado son los bienes necesarios para satisfacer al menos las necesidades más básicas de todos. Teniendo en cuenta que la humanidad se halla en poder de los recursos y los medios para llegar a tal resultado de una manera sostenible, con igualdad de poder decisorio y de producción y un tipo de organización social que no amenace la pluralidad y diversidad de los pueblos ni de los individuos. ¿Por qué no despejar las incógnitas siguiendo el sistema del anarquismo?

## **1. Necesidades Fisiológicas**

Las necesidades fisiológicas, son las primeras en una escala de necesidad

para el individuo. Estas necesidades representan la respiración, la alimentación o la hidratación, entre otras. Ellas significan el primer escalón del sujeto hacia su felicidad. De no ser saciadas estas necesidades, será imposible llegar a tener posibilidades de lograr las inmediatamente superiores, que si bien no surgen siempre como necesidades una vez saciadas las primeras, en una secuencia normal son las siguientes en aparecer. Así lo explica Maslow:

El principio dinámico primordial que anima esta organización es que en la persona sana las necesidades menos potentes aparecen después de gratificar las más potentes. Las necesidades fisiológicas, cuando están insatisfechas, dominan el organismo, ponen todas las capacidades a su servicio y las organizan de forma que puedan ser lo más eficaces. La gratificación relativa las absorbe y permite que aparezca el siguiente conjunto superior de necesidades de la jerarquía, domine y organice la personalidad, de modo que en vez de estar obsesionado por el hambre, por ejemplo, desde ese momento se obsesione por la seguridad.<sup>3</sup>

Las necesidades fisiológicas, suponen el primer nivel de atracción por el cual nuestros cuerpos se ven dirigidos hacia diferentes objetivos fundamentales para nuestra actividad orgánica vital. Así por ejemplo, el hambre situará y orientará todo su ser para encontrar comida, igual que el sediento para encontrar algo de beber. Si las necesidades fisiológicas no son saciadas de una manera adecuada, deteriorarán físicamente al individuo, provocando malestar, dolor e incluso la muerte. De alguna manera, estas necesidades son las más poderosas, ya que además de ser las primeras, sin las cuales no surgirían las demás en condiciones normales, desatan las respuestas más poderosas en los individuos.

En el anarcocomunismo de Kropotkin, estas son las necesidades más acuciantes, la base de toda la subsistencia y riqueza del desarrollo humano. Si no es posible soslayar el problema del hambre, la sed o el abrigo no es posible construir un edificio social saludable. He aquí una de las proposiciones centrales de la lógica del anarquismo libertario de Kropotkin y del anarquismo en general. Primero, lo estrictamente necesario para la supervivencia, luego, si es posible, lo ornamental, lo lujoso o lo relativo al arte y el conocimiento. Ya dirá Kropotkin: «Aseguremos primero el pan. En cuanto a la porcelana y el terciopelo, se verá más tarde»<sup>4</sup>. Desde una visión

---

<sup>3</sup> MASLOW, A. Op. cit.; p. 49.

<sup>4</sup> KROPOTKIN, P. *La Conquista del Pan*. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005; p. 109.

anarquista no es posible adquirir lo innecesario cuando realmente existen mayorías sociales completas en estado de hambruna o desabastecidas de lo más mínimo. En su más profundo principio, la felicidad radica en la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Además de esto el anarquismo kropotkiniano concibe la satisfacción en un nivel social, superior al individual. Dados los avances tecnológico-agrícolas del momento y dados los perfeccionamientos de las técnicas de obtención de alimentos es más que posible, imprescindible, proveer de víveres a todos los integrantes de la comunidad. De esta manera, ya en el primer estadio, se empiezan a satisfacer, las necesidades de seguridad de las que hablaremos más adelante. Se pretende erradicar el hambre y la sed de todos los desfavorecidos. También se trata de proveer de seguridad al total de la sociedad, de una manera en la que sean escasas las personas que no puedan acceder a los objetos del placer más básicos, como la comida o el agua potable. Es así como la sociedad se compromete ella misma para abastecer a todos sus miembros y dotar a la comunidad a través del trabajo en conjunto de una atmósfera de plenitud básica que fortalezca vínculos de amistad y confianza y que posibilite un tejido social consciente y desligado de las vicisitudes del sistema capitalista de producción o de los designios de una autoridad partitocrática.

En la saciedad de los placeres más primordiales, en un paralelismo con los placeres naturales y necesarios de los que hablaría Epicuro, yace la garantía de una felicidad más alta. Este significado de la felicidad reposa en el apoyo de la virtud, como llave hacia un deber social del que nuestra felicidad se alimenta. El bien común, de esta manera, empieza por el uno mismo moral. Con todo esto, y desde una perspectiva anarquista, no es posible llegar a la felicidad sin rechazar el exceso y el abuso que impiden a las masas populares llegar a vivir en la más crucial de las satisfacciones, la satisfacción del hambre y de la sed. Así, el hambre debe ser eliminado para todos, que según sus necesidades recurrirán a los bienes comunales trabajados por todos y por ende propios para todos los trabajadores. Desde la revolución social, que traería la equidad y la verdadera libertad a todos los hombres, los alimentos recogen un testigo de esencialismo, por el cual se tornan fundamentales en la estabilidad de las sociedades. Los graneros, los almacenes de víveres y las tierras se expropiarán, todo para satisfacer a todos. Así habla Kropotkin de los alimentos y de su poder en *La Conquista del Pan*:

Por la fuerza de las cosas, el pueblo de las grandes ciudades se verá obligado a apoderarse de todos los víveres, procediendo de lo simple a lo complejo, para satisfacer las necesidades de todos los habitantes. Cuanto más pronto se



haga, mejor será: cuanta más miseria se evite, más luchas intestinas se evitarán. Pero, ¿sobre qué bases podría organizarse el usufructo en común de los alimentos? Ésta es la cuestión que surge naturalmente. Pues bien: no hay dos maneras diferentes de hacerlo equitativamente, sino una sola, que responde a los sentimientos de justicia y es realmente práctica: es el sistema ya adoptado por las comunas agrarias en Europa.<sup>5</sup>

Como vemos en este fragmento, la satisfacción de las primeras necesidades va de la mano de un modelo de autogestión colectiva. Este modelo se refiere al de la colectivización de los bienes producidos para el disfrute de todos los miembros de la comunidad que de algún modo han contribuido a su producción. Si el bien en cuestión es abundante cada uno podrá tomar tanto como necesite. Sin embargo cuando los bienes estén sujetos a carestía se implantará un sistema de racionamiento que atienda a las necesidades de los más vulnerables primero, siguiendo con el resto.

Se trata de modificar el orden social vigente de aquel momento, para que el mayor número de individuos posible goce al menos de una ración de alimento. En su obra, Kropotkin cree necesaria una reestructuración revolucionaria de las posiciones de influencia política legislativa y de la situación de los medios de producción y su administración. De tal manera que el papel central se resitúa en la comunidad misma y se piensa en la satisfacción del hambre la sed o el cobijo como condiciones sine qua non para el mantenimiento del nuevo orden anarquista. No en vano una de las máximas de su libro *La Conquista del Pan* es la de: « ¡Pan; la revolución necesita pan! »<sup>6</sup>. Se evidencia por estos términos el rol superlativo de los bienes primordiales de supervivencia, que son el pilar maestro que sostiene la felicidad social de los anarcocomunistas.

En cuanto al alojamiento, que podríamos considerarlo a medio camino entre las necesidades de seguridad y las de carácter fisiológico, también se torna entre las segundas por sus características de orden absolutamente necesario para la vida. Desde que nuestros antepasados evolutivos empezaron a guarecerse en cuevas para conservar el calor vital, que de otra manera se vería amenazado, el alojamiento se vuelve vital por necesidad. Así junto a la necesidad de alimentos, la necesidad de cobijo se vuelve también indispensable. Si buscamos una garantía para perseguir nuestra felicidad con un mínimo de posibilidad de éxito, sin perecer en el intento, vivir al abrigo de las inclemencias del clima y de posibles amenazas para nuestra integridad

---

<sup>5</sup> Ibidem; p. 72.

<sup>6</sup> Ibidem; p. 65.

física de la vida en el exterior, el alojamiento se convierte en un factor de suma importancia en el camino que el hombre recorre hacia su felicidad. Lamentablemente el hogar del hombre se convierte en bien de consumo sujeto a las leyes del mercado. El propietario capitalista se convierte en el único sujeto con derecho a disfrutar de un bien sumamente necesario. Por encima de aquél que haya trabajado por levantar una vivienda, por encima de aquél que, observando el desuso continuado del inmueble por motivos de avaricia especulativa se decida a vivir en él; la lógica que rige los usos del bien inmueble, es la del dinero. ¿Donde está la felicidad cuando está controlada por el capital? Así hablará Kropotkin del alojamiento, cuando normalmente este se presenta como un bien casi excepcional:

Con revolución y sin ella, el trabajador necesita un abrigo, una vivienda. Pero por malo y por insalubre que éste sea, siempre hay un propietario con poder para expulsarlo de ella. Es verdad que, con la revolución este propietario ya no encontrará porteros ni oficiales de justicia para poner sus harapos en la calle. Pero quién sabe si mañana el nuevo gobierno, por revolucionario que pretenda ser, no reconstituya las fuerzas represivas ¡y no lance la jauría policiaca nuevamente contra el trabajador!<sup>7</sup>

Con todo esto, la vivienda se convierte en un derecho fundamental para los anarquistas, que debe ser inmediatamente proporcionado desde los órganos sociales resultantes de la revolución social. Todo, sin expulsar a ningún trabajador que haya comprado con su precario salario una vivienda digna para los suyos. De manera diferente, redistribuyendo las viviendas que se encuentran vacías y organizando al gremio de los albañiles y los arquitectos para el buen funcionamiento social y la felicidad de aquellos que no tengan más lugar donde albergarse que la fría calle.

De esta manera, la carrera por la felicidad empieza con estas necesidades y se sigue desarrollando nivel por nivel. Un paso más se habrá dado según los anarcocomunistas cuando en la revolución y la organización futura por el libre acuerdo los alimentos y el alojamiento hayan sido garantizados para todos sin verse ahogados por la especulación mercantil o la usura de los propietarios y los capitalistas. Y es que no hay nada más fundamental para la vida de uno que la de sentirse abrigado, bajo techo y no supeditado a las gélidas temperaturas del invierno y a las enfermedades, la debilidad o el hambre. Solo así se puede llegar a encontrar la felicidad y a no sentirse empujado hacia la desdicha, la impotencia y la muerte, en última instancia.

---

<sup>7</sup> Ibidem; p. 86.

## **2. Necesidades de Seguridad**

Sin embargo a pesar de la gran importancia de las necesidades fisiológicas, diremos que no solo de pan vive el hombre. Existen muchas más que aquellas, que para el hombre, supone su satisfacción fuente de felicidad. Por necesidades de seguridad nos referimos a esas condiciones mínimas que aseguran la supervivencia y la vida más allá de esta, el bienestar y la tranquilidad de las personas. Hablamos de condiciones de seguridad física y de salud, de estabilidad en el empleo, seguridad económica y por último de seguridad moral y familiar. Estas necesidades suponen un refuerzo en la integridad de los individuos, tanto psíquica como física. Se traduce en sensaciones de tranquilidad y calma, en la certeza de que es posible mantener un statu quo saludable y adecuado para el individuo. De esta manera al lograr las necesidades de seguridad nos hallamos ante un estado de felicidad primigenio que nos lleva a fluir en un continuo de estabilidad. Esta estabilidad es necesaria para llevar a cabo nuevas iniciativas que consagren ese germen de felicidad en estados más completos y perfectos. De carecer de satisfacción fisiológica el resultado final sería la muerte orgánica del cuerpo. Diluyéndose, de esta manera, cualquier posibilidad de ser felices. Del fracaso en la satisfacción de las necesidades de seguridad los resultados se dejarían notar en la psicología del individuo produciendo efectos desastrosos en su comportamiento y en sus capacidades de afrontamiento.

No es posible negar la indispensabilidad de la satisfacción de las necesidades de seguridad si lo que queremos es lanzarnos hacia la normalidad personal o la autorrealización, o el abordaje de los más altos propósitos de la especie humana. En este proceso la felicidad, ya puede ser una realidad y no tan sólo una posibilidad que queda garantizada, como en las anteriormente comentadas, necesidades fisiológicas. La culminación del éxito en alcanzar la seguridad personal del individuo es per se una clara fuente de felicidad para el sujeto, que sin embargo se lanzará hacia niveles más elevados para la esencia humana. En la anarquía, cabe decir que estas necesidades de seguridad aunque deben ser garantizadas por el todo social, son igualmente causa natural de felicidad y no debe caer en el olvido. Precisamente del carácter revolucionario de las teorías anarquistas mana esta implicación felicitaría. El anarquismo no podía olvidar que el momento presente era difícil, áspero e infeliz, voraz para los más desfavorecidos. De este modo a través de la revolución social y de la distribución y reforma radical de las estructuras de poder y de producción se debe garantizar la satisfacción de las necesidades de seguridad, y sobre todo, las de

seguridad física y de salud junto a las de seguridad laboral y económica. La tercera necesidad se observa como el producto de las otras dos y ya no sólo forma parte de la organización social política o económica del sistema, sino que intermedian las variables personales psicológicas del individuo.

Si las teorías del anarquismo en Kropotkin tienen ya, buena parte del campo arado en aras de una mayor seguridad y estabilidad de todos los miembros de la sociedad, es por el carácter plenamente equitativo y cooperacionista de su sistema anarcocomunista. La completa distribución y el carácter intrínsecamente natural e inseparable entre el hombre y el bien que es producido por la comunidad, hacen que tan lejos como el mundo y su explotación sea posible, todas las personas se sientan satisfechas en sus necesidades más potentes y biológicas. Sin embargo, es cuando el sistema anarcocomunista se afianza y perdura, el momento en el que se pueden atender las necesidades de estabilidad y seguridad del individuo. Podríamos decir que el individuo se podrá sentir seguro y en consecuencia tranquilo, saludable y feliz en la normalidad, si el sistema anarquista logra afianzarse entre todos los miembros de la comunidad política y de producción de turno.

Las diferencias que hacen del sistema capitalista de producción, según el pensador anarquista libertario, un sistema de infelicidad, recaen fuertemente sobre esta noción de seguridad o estabilidad. Con los medios de producción, el capital y el poder concentrado en tan pocas manos, la estabilidad y por tanto la calma necesaria para ser felices se concentra igualmente en tales pocas manos. Así, estos pocos monopolizadores de la seguridad juegan con el bienestar de las masas, especulando, acaparando y arrebatando los medios y bienes. Elementos, que a la manera anarcocomunista se concederían a las manos que los solicitaran para trabajar y extraer las riquezas de la tierra para su comunalización. Así la seguridad de las grandes masas desfavorecidas se ve arrastrada por constantes vaivenes de los mercados y de la animosidad oscilante de los poderosos.

Somos ricos en las sociedades civilizadas. ¿Por qué, entonces, esta miseria en torno de nosotros? ¿Por qué ese trabajo penoso y embrutecedor de las masas? ¿Por qué esa inseguridad sobre el mañana aún hasta para el trabajador mejor retribuido en medio de las riquezas heredadas del ayer y a pesar de los poderosos medios de producción que darían a todos el bienestar a cambio de algunas horas de trabajo cotidiano?

Los socialistas lo han dicho y repetido hasta el cansancio y lo han demostrado tomando los argumentos de todas las ciencias: porque todo lo necesario para la producción, el suelo, las minas, las máquinas, las vías de comunicación, los

alimentos, el abrigo, la educación, el saber, ha sido acaparado por algunos en el transcurso de esta larga historia de saqueos, éxodos, guerras, ignorancia y opresión en que ha vivido la humanidad antes de aprender a dominar las fuerzas de la naturaleza.<sup>8</sup>

También, de esta manera, aún con el mediocre enriquecimiento de ciertas clases y gremios con más suerte y menos escrúpulos, el significado que de esta seguridad se ve devaluado. La riqueza permanece y se distribuye de una manera escasa e ideológica, a través de personas afines y gracias al trabajo unipersonal de los miembros de sociedades atomizadas. El concepto y lo fundamental de la seguridad se da por sentado, se pierde su connotación de fenómeno feliz per se y se ambiciona de una manera mórbida más riquezas materiales que multipliquen la satisfacción de unas necesidades deformadas, creando burbujas de placer unidimensional en las que los usufructuarios sólo forman parte de la minoría, viviendo contiguamente a enormes bolsas de miseria y dolor. Espectadores impávidos de este cuadro horrible, propio del Bosco por lo grotesco e increíble, los acaparadores de la seguridad han promovido para las grandes masas obreras inestabilidad, carestía, flexibilidad fragmentadora. En otras palabras se acecha a las mayorías con una inestabilidad casi ineluctable por los medios de los que gozan los oprimidos para la resistencia.

Así es como los anarcocomunistas pretenden, ante el avistamiento de tales síntomas, la repartición de una manera justa y equitativa los medios de producción y los bienes producidos de un modo comunal, bajo la máxima de a cada cual según sus necesidades. Esta es la única vía de adecuar el sustento de la felicidad, de lograr esa tranquilidad cálida y dulce, casi solapada con la alegría. Y la única manera en la que Kropotkin imbuye sus argumentos es esta colectivización completa de lo producido y la distribución justa a manos de cada comunidad.

Respecto a este método de distribución de la riqueza, podemos ver de nuevo la lógica que enfrenta filosóficamente a los anarcocomunistas con los colectivistas, en cuyo funcionamiento social, como consecuencia a su “a cada uno según su trabajo”, podemos encontrar las impurezas de tal principio económico de enriquecimiento. En una comunidad tal, el más fuerte sería el más privilegiado, el más feliz, el más seguro hasta un punto en que el conflicto asfixiaría sus pretensiones. ¿Qué sentido tiene cuando buscamos la felicidad global, que los más fuertes gocen de mayores ventajas tan sólo en base a su naturaleza, cuando podrían ser igualmente felices compartiendo su fuerza con la comunidad? La fuerza, la inteligencia o la combinación de ambas son

---

<sup>8</sup> Ibidem; pp. 22 y 23.

dones de la naturaleza para los hombres que de manera azarosa son dotados por aquella. ¿Tienen éstos el derecho ímprobo de utilizarlos de manera egoísta y en perjuicio de los demás, más numerosos? Seguramente no, piensa Kropotkin y además esto provocaría grave deterioro en la felicidad de los humildemente dotados o de aquellos cuyas virtudes no fueran socialmente valoradas en un momento histórico específico. La desigualdad y la coalición de los menos, para la destrucción de los más, es un foco de conflicto carente de significado constructivo para el crecimiento humano de la especie y una fuente de infelicidad certera. Por esto, los anarquistas conciben una felicidad entre todos y para todos, en la que la libre cooperación y la desaparición de los poderes establecidos ejerzan una fuerza centrífuga hacia la seguridad y la estabilidad.

Es a través de esta seguridad en la satisfacción de ciertas necesidades como las sociedades han avanzado más y más feliz y útil se han sentido a sí mismas, y así lo escribe Kropotkin, comparando la eficiencia del anarcocomunismo con la de los sistemas de trabajado asalariados en este fragmento de su capítulo de *La Conquista del Pan, Objeciones*:

El bienestar, es decir, la satisfacción de las necesidades físicas, artísticas y morales, y la seguridad de esta satisfacción, han sido siempre el más poderoso estímulo para el trabajo. Y cuando el mercenario apenas logra producir lo estrictamente necesario, el trabajador libre, que ve aumentar para él y para los demás el bienestar y el lujo en proporción de sus esfuerzos, despliega infinitamente más energía e inteligencia y obtiene productos de primer orden mucho más abundantes. Uno se ve clavado a la miseria, y el otro puede esperar en un futuro disponer de tiempo libre y poder disfrutarlo.<sup>9</sup>

Esta necesidad de seguridad, es en última instancia, con su satisfacción, la responsable de la transmisión de una generación a otra de la herencia genética de la especie. Con esto se podría decir que es la seguridad y estabilidad de los miembros de una comunidad la que hace permanecer y persistir en el tiempo a esta. Estas pautas de orden y control, adecuadas para la perpetuación de las sociedades son necesarias para su conservación y evolución. Con todo esto, el cambio sigue siendo necesario y añadiremos que no se debe confundir la necesidad de seguridad con la de libertad ni enfrentarlas entre ellas ya que las dos, se complementan y se benefician la una de la otra. La seguridad no implica estatismo o inmovilismo social. La seguridad

---

<sup>9</sup> Ibidem; p. 147.

significa posibilidad de mejorar, recogiendo lo que en un momento dado se demostró valioso. Se trata de una condición indispensable para el progreso humano, que en su seguridad, deja de estar desprotegido ante los intereses de unos pocos para pasar a ser dominio de todos, por la supervivencia de la propia mayoría.

### **3. Necesidades Sociales**

Por necesidades sociales, nos referimos a estas que necesitan del otro para desarrollar unos mecanismos afectivos saludables en los individuos. Son necesidades que se satisfacen en el medio social y que ocupan una posición a medio camino entre las necesidades fisiológicas y las de autorrealización. De éstas no solo se ocupa el propio individuo en solitario, sino que necesita de todo el entramado de contactos sociales con el que cuenta para su satisfacción. Se produce de esta manera un bucle interactivo entre individuos que ayuda a fortalecer al sujeto en sí mediante el contacto entre otros miembros de su sociedad.

Para que se satisfagan estas necesidades y se desaten emociones positivas y sentimientos de felicidad, debemos contar con un tejido social sólido, comunicado y abierto. Sin lugar a dudas, los afectos emocionales de la persona serán mucho más positivos en una sociedad en la que cada miembro posea el mismo valor que su prójimo y en la que primen valores y relatos compartidos de colaboración y solidaridad.

La idea de comunidad tiene un valor muy importante en este apartado. Se trata de una sociedad de asociaciones, en la que nadie tenga que vaciarse en un trabajo sobrehumano para obtener más que los otros miembros de la misma y en la que ningún desfavorecido pueda perder consideración social acerca de su condición. Esta es la clave de esta red de elementos que fomenta los sentimientos y la percepción personal de felicidad. La igualdad gira dentro de este engranaje teórico de sociedades conectadas emocionalmente:

El *derecho al bienestar* es la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar los hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior a la nuestra, al paso que el *derecho al trabajo* es el derecho a continuar siempre siendo un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses del mañana. El derecho al bienestar es la revolución social; el derecho al trabajo es, a lo sumo, un presidio industrial.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Ibidem; p. 40.

Es a través del mutuo acuerdo como se sustituyen las estructuras de la corporación capitalista y del estado. Se trata de una conformación de asociaciones en constante cambio y ajuste, destinada a satisfacer multitud de necesidades y aspiraciones. De este equilibrio entre fuerzas e influencias entre grupos y federaciones de todo tipo surge un entendimiento entre pares cien veces más constructivo y humanista, que de ser supervisado por un estado, perdería su destacado rasgo igualitario. El contrato reposa sobre una red casi ilimitada de acuerdos contractuales que corresponden, a las múltiples necesidades del individuo. Este “contrato anarquista” tiene los siguientes objetivos según Henri Arvon:

Procura al individuo más libertad de la que le quita, a la par que le aporta ciertas garantías. La extensión del contrato concluye en el federalismo. Una infinidad de contratos que se engendran unos a otros y que se equilibran tanto más fácilmente puesto que no son inmutables ni definitivos, sea en el plano profesional o en el regional, o aún en el plano nacional y hasta el internacional. He ahí una estructura en apariencia caótica e incoherente pero que, gracias al mantenimiento del principio de autonomía de la voluntad individual en todos los estratos, culmina en una unión libremente consentida, cuya existencia está, por cierto, mejor garantizada que la unión impuesta.<sup>11</sup>

El apoyo comunitario es una columna vertebral generadora de una red de afectos mutuos sensible a la personalidad individual de cada uno. Esta red de apoyos genera una seguridad y una satisfacción de las necesidades de filiación que en las comunidades con mayor cohesión incluso llegan a contrarrestar los afectos negativos, angustia y sentimientos como la desesperanza o la soledad producidos en los acontecimientos angustiosos que atraviesan los sujetos a lo largo de sus vidas.

En situaciones difíciles a las que todos nos enfrentamos a lo largo de nuestro desarrollo vital, la solidaridad, hace mucho más soportables los trances que se derivan de ellas. Y no debemos olvidar que los estudios demuestran como las personas con redes tupidas de vínculos sociales viven más años con mejor calidad de vida. Como bien argumenta en su libro *La fórmula de la felicidad* Stefan Klein, la solidaridad, actúa como escudo protector de la felicidad del hombre, y habla de la necesidad de equidad para fraguar una red de relaciones saludables entre integrantes:

---

<sup>11</sup> ARVON, H. *El Anarquismo*. Paidós, Buenos Aires, 1971; p. 78.



Para que haya relaciones estables entre los miembros de una sociedad, es menester que los modos de vida no se diferencien demasiado, y que las personas tengan intereses similares. Cuando las contradicciones son demasiado irreconciliables, el tejido social se desintegra y comienza la conflictividad. Los ricos y los pobres viven en mundos demasiados distintos, y los unos procuran evitar la esfera en que se mueven los otros.<sup>12</sup>

Esta visión de sociedad entretejida entre todos los miembros de la comunidad que conforman la misma, choca de manera visible con la concepción egoísta de la felicidad que se lleva abanderando desde las esferas estatales y corporativas capitalistas por todo el mundo desde antes de principios de siglo. Sin embargo, la tensión por la que se ven martilleados los adalides más representativos de esta nueva clase de búsqueda de la felicidad amenaza con cesar con la muerte y las enfermedades cardiovasculares su acelerada carrera. La felicidad entendida como flujo positivo de dinero en efectivo se observa desde Kropotkin como una aberración deshumanizadora.

Otro de los elementos donde encontramos que se satisfacen las necesidades de afecto social precisadas por el hombre para su felicidad personal en sociedad es la de la participación del individuo en los foros de poder y en los canales de producción de bienes o en circuitos culturales y de ocio. Esta participación, surge del libre acuerdo entre individuos y de la confianza mutua dentro del ideario anarcocomunista de Kropotkin y sin ninguna duda se muestra más efectivo y eficiente que los controles en la producción por lado del estado o de los capitales internacionales. De hecho, las necesidades de filiación surgen del mutuo acuerdo y para su normal crecimiento y la generación de sentimientos positivos, deben continuarse en un ambiente descontaminado de intereses fuera de la mutua necesidad y del bienestar colectivo. Así observa Kropotkin el final del imperativo estatal de orden, sustituido por el del libre acuerdo entre individuos, en asociaciones y federaciones:

Después de haber intentado largo tiempo resolver el problema insoluble de inventar un gobierno que “pueda constreñir” al individuo a la obediencia sin al mismo tiempo dejar de obedecer él mismo a la sociedad”, la humanidad intenta libertarse de toda especie de gobierno y satisfacer sus necesidades de organización mediante el libre acuerdo entre individuos y grupos que persigan los mismos fines. La independencia de cada mínima unidad territorial es ya una

<sup>12</sup> KLEIN, S. *La Fórmula de la Felicidad*. Urano, Barcelona, 2008; p. 355.

necesidad apremiante; el común acuerdo reemplaza a la ley, y pasando por encima de las fronteras, regula los intereses particulares con la mira puesta en un fin general.

Todo lo que en otro tiempo se tuvo como función del gobierno se le disputa hoy, acomodándose más fácilmente y mejor sin su intervención. Estudiando los progresos hechos en este sentido, nos vemos llevados a afirmar que la humanidad tiende a reducir a cero la acción de los gobiernos, esto es, a abolir el Estado, esa personificación de la injusticia, de la opresión y del monopolio.<sup>13</sup>

La participación de todos en los asuntos de la comunidad dentro de una acomodación de intereses entre integrantes de mutuo acuerdo ayuda a crear vínculos fuertes de carácter emocional, lazos de vida entre personas que ayudan, mejoran la salud de los individuos y fomenta la actividad y la solidaridad en las comunidades en unos términos de confianza mutua, clave para su efectividad y utilidad. De este principio de confianza mutua entre miembros de la comunidad, se habla de nuevo en el libro de Stefan Klein, donde se refiere al papel beneficioso de la confianza que crea tejido social:

Allí donde los habitantes se asocian de buena gana para alcanzar alguna finalidad de interés común, generalmente la administración también funciona, y eso que nos referimos a asociaciones ciudadanas apolíticas las más de las veces [...] Putnam argumenta que la participación voluntaria aúna intereses. Cuando la sociedad civil tiene una vida activa, es difícil perpetrar nada a escondidas. De ahí que los políticos sean más honrados desde el primer momento, porque les consta que no se les iba a tolerar ninguna extralimitación.<sup>14</sup>

Es la triada entre confianza mutua, libre acuerdo y actividad o participación social, la que articula el bienestar social completo de las comunidades y propicia sentimientos de felicidad que se retroalimentan entre todos los miembros, para entrelazar placeres entre ellos mismos que propician sentimientos y pensamientos de placer afectivo. Y son estas necesidades, tal vez las más íntimamente ligadas al funcionamiento social anarquista; en el que está bien claro el papel de las relaciones sociales entre los miembros que buscan el bien común de todos y que se fundamentan en los valores éticos de igualdad y de cooperación.

---

<sup>13</sup> KROPOTKIN, P. Op. cit.; p. 50.

<sup>14</sup> KLEIN, S. Op. cit.; p. 358.

#### **4. Necesidades de reconocimiento**

Las necesidades de reconocimiento, respeto o estima son descritas por Maslow en dos tipos: las de reconocimiento o estima altas, y las bajas. Las altas se refieren a las necesidades que uno tiene para sí mismo, de estima, confianza, libertad, autonomía, valía. Las bajas en cambio se refieren a esas necesidades reflejo de las relaciones entre el cuerpo social y el individuo, como respeto, dignidad, cuidado, aprecio, reputación.... La satisfacción de estas necesidades dirige al individuo hacia estados de adecuada autoestima y sentimientos de humildad, templanza, solidaridad y autoconocimiento.

Por el contrario cuando estas necesidades no se satisfacen, el individuo puede desarrollar complejos de inferioridad e ideas de infravaloración del yo. Estas necesidades conforman un nuevo estado cualitativo de felicidad al ser satisfechas. Es bastante probable que de considerarse un sujeto, capaz, eficaz y autónomo en el mundo, tenga muchos más motivos para sentirse feliz y sentir alegría por estar vivo que aquel sujeto que se perciba completamente incapaz y tendente al fracaso. Las dos clases de necesidades de reconocimiento, alta y baja, están relacionadas entre sí de manera bidireccional. De esta manera, el individuo, (tal y como ocurría con las necesidades de seguridad y de filiación social), se ve envuelto en su red social con sus elementos de poder, dependencia o autonomía.... La valoración social del individuo es recogida y analizada por el sujeto y también media en la valoración que este mismo alberga de sí mismo.

La felicidad que descolla de la satisfacción de estas necesidades puede tomar dos cualidades diferentes. Por supuesto como alrededor de todas las anteriores, los valores de igualdad, justicia o dignidad giran en una órbita de relaciones que predisponen a los sujetos que satisfacen estas necesidades a elaborar unas relaciones objetuales y una visión diferente de sí mismos, de existir y consentir en los valores antes mencionados. O por otro lado, de hacerlo a través de valores opuestos, como el control de la libertad de las mayorías, las desigualdades sociales, la injusticia... Evidentemente, a la hora de satisfacer sus necesidades de reconocimiento no se comportará igual un directivo de una gran entidad financiera que se dedique a crear productos bancarios especulativos no sujetos a regulación internacional, que el agricultor que comparte con el resto de compañeros, su experiencia en el uso de las herramientas de labranza. Por un lado, tendríamos a alguien que con maestría, elabora instrumentos de explotación masiva, y a la vez satisfaciendo sus necesidades

de estima personal y social. Por el otro lado, nos encontraríamos a alguien que colabora en sociedad para que el logro común se sitúe una altura superior. Los resultados de las acciones de estas dos personas son tan sólo un ejemplo de cómo las necesidades de reconocimiento pueden hacerse plenas. La diferencia de nuevo es la ética que se asienta en la satisfacción de las mismas. Por un lado se crea una irregularidad económica de consecuencias globales. Por el otro, una ventaja de la técnica de consecuencias locales. El problema existe cuando efectivamente una sola persona puede saciar sus necesidades a costa de las necesidades de millones de personas mientras que en muchos casos las personas satisfechas desde la virtud y principios éticos mejoran en su percepción de estima propia y de sus compañeros en pequeños pasos.

Dentro del pensamiento de Kropotkin, la felicidad que nace de la satisfacción de estas necesidades va de la mano de la igualdad y la justicia en la distribución de los bienes que la sociedad ha producido para ella misma. De aquí seguimos que en las sociedades futuras anarquistas en las que piensa Kropotkin, los sentimientos de felicidad se enriquecerían desde la estima, el respeto, la valía y la reputación o prestigio que cada miembro de la sociedad conseguiría y elaboraría en la posición y rol en el que se fuera acomodando poco a poco, en un clima de justicia social. Las necesidades por las que hemos pasado anteriormente, en el caso de ser satisfechas, crean un sustrato inmejorable para que en un clima de actividad y desempeño en común, cooperación y participación, cada miembro de la sociedad demuestre sus cualidades y sus pericias, por el progreso de toda su comunidad y del suyo mismo. Decimos esto aquí siguiendo las ideas de Kropotkin por las cuales egoísmo y altruismo en una sociedad de corte anarquista se superponen el uno sobre el otro confundándose entre ellos, ya que no hay beneficio propio sin beneficio del grupo.

Dentro de las sociedades anarquistas, la red social se vuelve imprescindible, y como dijimos, gracias al resto de necesidades aseguradas, empezando por las más potentes para la supervivencia del individuo, los sujetos crecen y aprenden de un modo seguro y estable. Este supone un camino beneficioso para la mayoría, y que impide la creación de burbujas de felicidad alrededor que pudieran deteriorar la propia.

Pero no sólo a la hora del trabajo en sociedad los individuos de todas las sociedades encuentran sus necesidades de reconocimiento satisfechas. ¿Qué decir de las actividades de ocio y cultura a las que la humanidad consagra sus horas más fértiles y productivas protegidos por el manto de la creatividad y por los dones más puros de carácter artístico o científico? El ocio es una de las facetas humanas donde también se satisfacen necesidades de estima, tanto propias como para el resto. En las

comunidades anarquistas, tras la revolución y la remodelación radical de los horarios de trabajo, y con las dinámicas de producción y el desplazamiento de la propiedad privada hacia la propiedad pública, los hombres y mujeres de la comunidad podrán dedicar a sus pasiones todo el tiempo que requieran prestarle. Así, cabe mencionar los deportes, artes, juegos, cultura, literatura, conocimiento. De esta manera, junto a las profesiones productivas formales, se crea un lugar para el reconocimiento vital, fuera del trabajo y de gran importancia. Aunque eso sí, estos son relevantes una vez garantizados bienes como los alimentos, el alojamiento además de unos mínimos de calidad de vida. Así lo expresa Kropotkin:

El hombre que tenga hechas cuatro o cinco horas del trabajo manual necesario para vivir, tendrá aún por delante cinco o seis horas que buscará ocupar de acuerdo con sus gustos. Esas cinco o seis horas le darán la plena posibilidad de proporcionarse, asociándose con otros todo cuanto quiera, además de lo necesario asegurado a todos.

El inicialmente cumplirá, ya sea en el campo o en las fábricas, con el trabajo que debe a la sociedad como su parte de contribución a la producción general. Y empleará la otra mitad de su jornada, de su semana, o de su año, a la satisfacción de sus necesidades artísticas o científicas. Mil sociedades nacerán, respondiendo a todos los gustos y a todas las fantasías posibles. Unos, por ejemplo, podrán donar sus horas de ocio a la literatura. Entonces se formarán grupos compuestos de escritores, linotipistas, impresores, grabadores y dibujantes, animados todos ellos de un propósito común: la propagación de sus ideas predilectas.<sup>15</sup>

A finales del siglo XIX el conjunto social y los contactos personales cara a cara entre personas formaban una parte bien clara y necesaria de todos los fenómenos y acontecimientos sociales, culturales, políticos y económicos de la vida cotidiana. La tecnologización del mundo no había soltado y desarrollado sus raíces. Sin embargo, hoy día, estas necesidades que precisan del tejido social y de la comunidad para desenvolverse satisfacerse en el individuo, de una manera saludable, se están desintegrando. En su lugar, una red cibernética de softwares y máquinas superinteligentes, capaces de sustituir el calor humano de la palabra o el contacto físico están desplazando la necesidad de facto de un conjunto comunitario físico cercano. La palabra o el discurso de los hombres ha quedado automatizado y enlatado, nuestras percepciones son engañadas por artefactos de realidad virtual

---

<sup>15</sup> KROPOTKIN, P. Op. cit.; p. 110.

hiperavanzados y los flujos de información no necesitan ya de correspondencia si existe un cable de fibra óptica que lo reemplace. De esta manera mucha de la información en tiempo real queda congelada y deshumanizada, convertida en dato electrónico, píxel y bit procesado por microchips en lugar de en solidez argumental, emoción o densidad procesada por el ojo, el oído y el cerebro humano y analizada a través de su comunicación directa entre individuos. Es el tiempo de la economía digital y la red social on line. Por esto es posible, como dice el autor italiano Franco Berardi, nos encontremos ante una reestructuración de nuestro comportamiento social y personal. Definitivamente ante un cambio copernicano de nuestras necesidades y nuestra forma de aplacarlas:

La economía digital construye un sistema tecnocomunicativo orientado hacia una nueva condición cognitiva global. A través de un trabajo incesante e invasivo de programación, cableado, creación de interfaces y conexión, el circuito de la producción digital crea las macro y microestructuras de estos nuevos modelos de sensibilidad y cognición. La infraestructura social tiende a hacerse una con el proceso de elaboración cognitiva e interactiva de la mente. Tal proceso no se da sin una auténtica mutación antropológica que en primer lugar afecta al psiquismo social e individual. [...] No entenderemos nada de la sociedad que se está desplegando si no tenemos en cuenta el hecho de que sus células constitutivas, esos organismos bioconscientes que por convención acostumbramos a considerar seres humanos, están atravesando una fase de reprogramación neurológica, psíquica, relacional. El hardware de los organismos bioconscientes está en fase de mutación, de rediseño acelerado. No es posible pensar que sobre estos nuevos terminales pueda correr el mismo *software* que corría sobre los organismos generados por la revolución humanista.<sup>16</sup>

Ahora concluiremos el artículo llegando a las necesidades de autorrealización, las más elevadas de todas y las que aportan a algunos individuos los estados de felicidad más genuinos y en las que podemos encontrar amalgamadas todas las necesidades anteriores.

---

<sup>16</sup> BERARDI, F. *La Fábrica de Infelicidad*. Traficantes de sueños, Madrid, 2012; p. 36.

## **5. Necesidades de Autorrealización**

Cuando hablamos de necesidades de autorrealización hablamos de la dimensión más alta de plenitud y flujo de signo vital que el ser humano puede experimentar. El espacio y el tiempo junto con el individuo mismo se funden en una suerte de acorde magistral en el que todo está encajado de una manera perfecta y es venturoso para el yo. Es cuando las sensaciones más grandes de felicidad y bienestar se funden e impregnan todos los estratos psíquicos del individuo.

Estas cotas de plenitud sólo se alcanzan cuando se han conseguido saciar los anteriores niveles de necesidad, o al menos cuando se encuentran satisfechos en un grado importante. De lo contrario la capacidad de llegar a su último y más elevado estadio se desvanecen. De manera que su consecución se ve imposibilitada por déficits en los estadios anteriores.

En los días de finales del siglo XIX, seguramente también en la actualidad, las personas que consiguen satisfacer todas sus necesidades se cuentan en pequeño número. Por contrapartida las masas de desgraciados que no pueden llegar ni a paliar suficientemente sus necesidades de comida, o abrigo, por no hablar de las de seguridad son mayoría innumerable. De esta manera se crean identidades en una felicidad minoritaria y materialista mientras grandes océanos de miseria y de infelicidad también parcial se alzan como modernos castillos de imponente miseria, intimidando a aquellos que en un principio acaparan la riqueza, la seguridad, el afecto de los suyos y la reputación entre aquellos que desean y ambicionan sus posiciones. Mientras tanto, alrededor de ellos, desolación.

Maslow describe así la experiencia de autorrealización humana en su libro *El Hombre Autorrealizado*:

La experiencia-cumbre es sentida como un momento autovalidante y autojustificado que contiene en sí mismo su propio valor intrínseco. Es decir, se trata de un fin en sí mismo, lo que podríamos llamar una experiencia-fin, más bien que una experiencia-medio. Es apreciada como una experiencia tan valiosa, como una revelación tan grande, que el mismo intento de justificarla le roba parte de su dignidad y valor.

En todas las experiencias-cumbre usuales que he estudiado, se da una desorientación muy característica respecto al tiempo y al espacio. Sería exacto decir que en estos momentos la persona se encuentra subjetivamente fuera del tiempo y del espacio. En el furor creativo, el poeta o el artista se olvidan de sus

alrededores y del paso del tiempo. Le es imposible al volver en sí, determinar cuánto tiempo ha pasado. Con frecuencia tiene que sacudir su cabeza, como si saliera de un ofuscamiento para recobrar su sentido de la orientación.<sup>17</sup>

Estos apuntes de las investigaciones de Abraham Maslow, destacamos, fueron tomados de sus investigaciones con universitarios de los Estados Unidos de América en una de las etapas de bonanza más consistentes del capitalismo post-industrial. Por esto, podemos deducir perfectamente que a lo mejor, las personas elegidas para realizar sus más altas expectativas son las más privilegiadas y que las desigualdades abren brecha y seleccionan a un menudo puñado de elegidos afortunados.

En los postulados anarquistas, a través de una revolución, con vocación ética, se concibe una nueva sociedad en la que todos puedan sufragarse por sus propios medios al menos lo más imprescindible y que en ese clima se desarrollen unas relaciones humanas que posibiliten de una manera más sólida que en los sistemas individualistas, la satisfacción de necesidades de reconocimiento y de filiación.

Llegados a este punto, cualquiera podría encontrar ese flujo motivacional cercano al éxtasis del que habla Maslow. La anarquía, a través de la acción cooperativa, la participación en la producción y la equidad distributiva pretende llegar a satisfacer todas las posibles necesidades del ser humano, que aún con esto sigue siendo vulnerable a las desgracias, la enfermedad o la muerte. Sin embargo, bajo una organización social sistémica más centrada en el colectivo trata de garantizar ya no sólo la búsqueda de la felicidad sino también su goce. Este derecho a la felicidad nos lleva a enunciar una vez más en el ideario anarcocomunista de Kropotkin la máxima de *a cada cual según sus necesidades*:

Todos los trabajadores de la mina contribuyen en la medida de sus fuerzas, de su energía, de su saber, de su inteligencia y de su habilidad, a extraer el cabrón. Y podemos decir que todos tienen derecho a vivir, a satisfacer sus necesidades y hasta sus fantasías después de que lo necesario esté asegurado para todos. Pero, ¿Cómo podemos nosotros valorar sus obras?

No puede hacerse ninguna distinción entre las obras de cada uno. Medirlas por el resultado nos lleva al absurdo. Fraccionarlas y medirlas por las horas de trabajo nos conduce también al absurdo. Sólo queda una cosa: poner las necesidades por encima de las obras y reconocer primeramente el derecho a la vida y al bienestar después para todos los que tomen una cierta parte en la

---

<sup>17</sup> MASLOW, A. *El Hombre Autorrealizado*. Psicología Kairós, Barcelona, 1989; pp. 119 y 120.



producción.<sup>18</sup>

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARVON, H. *El Anarquismo*. Paidós, Buenos Aires, 1971.
- BERARDI, F. *La Fábrica de Infelicidad*. Traficantes de sueños, Madrid, 2012.
- KLEIN, S. *La Fórmula de la Felicidad*. Urano, Barcelona, 2008.
- KROPOTKIN, P. *La Conquista del Pan*. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.
- MASLOW, A. *El Hombre Autorrealizado*. Psicología Kairós, Barcelona, 1989.
- FRAGER, R. «Prólogo: La influencia de Abraham Maslow» en MASLOW, A. *Motivación y Personalidad*. Díaz de Santos, Barcelona, 1991.

---

<sup>18</sup> KROPOTKIN, P. *La Conquista del Pan*. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005; p. 170